

# Filosofía, Psicología y Orientación

MARIA E. PALERM

Nuestra reflexión pretende conscientizar al orientador sobre la importancia del conocimiento de la *teoría* filosófica y psicológica en el ejercicio de sus funciones.

Para algunos, la teoría es una estructura que limita y enmarca la vida. El hombre de hoy siente aversión por todo aquello que le aprisiona y circunscribe. Por ello cree que vivir es posibilidad de realizarse y que sólo se realiza el que se libera. Uno siente la tendencia a solidarizarse con ese sentir del presente, consciente de que reencontrarse como sujeto y liberarse es todo el sentido del compromiso histórico. Se concibe aquí "teoría" como conocimiento —"medio de liberación"; "orientación" como "proceso de liberación"; y "orientador", como "agente de liberación"— no tanto por su técnica, sino por su persona, por su fe inquebrantable en el valor de cada hombre y su confianza en las posibilidades que encierra todo individuo. El hombre no es cosa que se rescata sino sujeto que se debe autoconfigurar responsablemente.

El discurso filosófico sobre el hombre es siempre sobre la totalidad del hombre. La filosofía trata de la vida, no en el sentido biológico, sino en el sentido más plenamente humano. Si el orientador pretende ayudar a liberar al hombre para la acción libre y

responsable, debe conocer y valorar la relación que existe entre el pensar y el actuar. Comprenderá que se ha de poner el pensamiento al servicio de la vida y a la vez, elevar la vida al nivel del pensamiento. La imagen que proyecta la historia sobre el hombre es la de un ser activo y pensante.

El conocimiento sobre la filosofía es importante en la orientación. No hay enfoque o teoría de orientación que no conlleve una filosofía de la vida y del hombre. El conocimiento filosófico que tenga el orientador es importante como lo es también su propia filosofía. Si se dice que la filosofía que sustenta una institución, afecta la labor de orientación que en ella se lleva a cabo, cuanto más afectará a la orientación la filosofía del orientador.

El orientador con misión de servicio y liberación debe poseer un humanismo integral. Ese tipo de humanismo tiende a hacer al hombre más humano; a manifestar su grandeza original enriqueciendo así su naturaleza y su historia. Es menester concentrar el mundo en el hombre y dilatar al hombre en el mundo, como decía Scheler.<sup>1</sup> Para ello el hombre deberá realizar las virtualidades contenidas en él, poner en acción sus fuerzas creadoras y la vida de la razón, y trabajar para hacer de las fuerzas del mundo físico instrumentos de su libertad. El razonamiento filosófico deberá tocar la raíz ontológica de la existencia, del "ser hombre". El hombre es hombre por los valores que sustenta, por la voluntad y capacidad para llegar a la verdad, para buscar el bien y la belleza.

La psicología como la filosofía son fundamentales para la orientación. Los distintos enfoques de orientación descansan todos en alguna teoría de personalidad. La orientación acepta que existen diferencias entre los individuos y diferencias entre los distintos aspectos de la personalidad de un mismo individuo. El orientador conoce, por la psicología, que el individuo funciona como un todo, que los factores fisiológicos afectan los procesos racionales y emocionales y éstos a su vez, el funcionamiento fisiológico. La psicología explica al orientador que cada individuo tiene un concepto del yo y se conduce de acuerdo con ese concepto. Entender el concepto que el individuo tiene de sí mismo es esencial para una orientación efectiva.

1. I. M. Bochenski, *La filosofía actual* (México, 1960), pág. 170.

Por el estudio de las teorías de personalidad el profesional de la orientación descubre que el conocimiento de sí mismo es deseable y posible. Ese conocimiento exige, ante todo, que cada uno tome conciencia de sí, de su personalidad y de su persona. Esa toma de conciencia, si se efectúa con lucidez y valentía desemboca en un interrogante que ha de calificarse como filosófico: Yo soy un hombre, ¿qué es el Hombre? Yo soy un ser, ¿qué es el Ser? Dicha comprobación refuerza el enlace inevitable e influencia mutua entre la filosofía, la psicología y la orientación.

Hay quienes piensan que se puede vivir y que de hecho se vive perfectamente sin preocuparse por conocerse; que basta ocuparse de sí, de vivir como *consumidor*, tomar lo que el mundo ofrece sin plantearse problemas. Así lo refleja Jean Paul Sartre cuando escribe "toda mi vida está a mis espaldas, la veo en su totalidad, veo su forma y los lentos movimientos que me han traído hasta aquí. Hay poco que decir: es una partida perdida, eso es todo... Sólo los mequetrefes piensan ganar... Quiero sobrevivir, Comer, Dormir, Dormir, Comer. Existir lentamente, suavemente, como esos árboles, como un charco de agua..."<sup>2</sup>

En cambio, otros piensan que el hombre no debe huir del mundo ni evadirse del hombre, sino vivir al nivel de su humanidad profunda. Kierkegaard, por ejemplo, escribe: "Sea cada hombre todo lo hombre que es y toda acción suya llevará el sello de su humanidad".<sup>3</sup> Cuando el hombre piensa así se descubre a sí mismo como constructor de su propio mundo y reivindica la libertad de su espíritu, consciente de la fuerza creadora de su acción y de la nobleza de su naturaleza.

La psicología, más que plantear la naturaleza del hombre, presenta al hombre como persona. La naturaleza del hombre es una "cosa" en el mundo, puede ser estudiada, hasta cierto punto, como objeto. El hombre como "persona", en cambio, es un sujeto, no es una cosa entre las otras cosas, es más bien aquél para quien son las "cosas". Vuelven a encontrarse, pues, la filosofía y la psicología, ya que la subjetividad del hombre ocupa un lugar

2. Jean Paul Sartre, *La náusea* (Buenos Aires, 1970) págs. 175-176.

3. Citado por Michele Federico Sciacca, *Qué es el Humanismo* (Argentina, 1966), pág. 50.

importante en la filosofía moderna, la que estudia al ser humano no como un "alguien" o un "algo" sino como un "yo".

Además de plantear el conocimiento propio, la psicología sitúa al individuo en su mundo. En la sociedad contemporánea, ningún individuo puede ya considerar su propia vida aparte de la vida de los demás porque equivaldría a un conocimiento incompleto. Esto refleja el tipo de ayuda que ha de prestar el orientador a su cliente: llevarlo a conocerse a sí mismo y, a la vez, a conocer el ambiente que le rodea.

Si el individuo no descubre el "yo" tan profundamente oculto en sí mismo, no vivirá una vida real. La búsqueda del yo constituye una de las más altas formas de reflexión e investigación humanas. A los "otros", el ser humano no los puede ignorar pero tampoco puede identificarse con ellos de tal manera que se convierta en un "reflejo". El ser humano se dirá: la verdad de otro no es mi verdad; nadie puede morir por mí, tampoco nadie puede vivir por mí. Tengo derecho a considerar que este "yo" del que tengo la conciencia de que existe en mí mismo, opuesto a las cosas, este yo que es objeto de mi búsqueda es un misterio; una unidad intangible; un núcleo que nada podrá desintegrar mientras yo viva.

El descubrimiento de la unidad profunda del "yo" como fin, es idéntico para todos, pero los caminos son distintos, complejos, imprevisibles. Sólo hay algo común: el esfuerzo por recorrerlos. El hombre está llamado a elegirse a sí mismo y mediante esta elección puede conquistar su autenticidad. El orientador ha escogido la vocación de prestar ayuda a todo aquel que la solicite. El orientador reconocerá, no obstante, que cada hombre es responsable de sí mismo; que puede perderse en la banalidad, en la ilusión, y aún negarse a sí mismo, si así lo elige.

Hemos mencionado al orientador como agente de liberación. La libertad no es algo que el hombre ha recibido de otro. La persona es libre por naturaleza. Un hombre no puede dar a otro libertad; puede solamente limitársela o quitarle impedimentos. Es en este sentido de ayudar a quitar impedimentos, que el orientador es un agente de liberación.

El orientador ha de reconocer en última instancia que el yo de cada uno está ligado al yo de los demás. La especie, el medio

ambiente, la existencia de los otros, ejercen presiones que no se pueden esquivar. A la frase desesperada de Sartre "el infierno son los otros", responde Emmanuel Mournier: "Existo sólo en la medida en que existo para los otros: en definitiva, ser es amar".<sup>4</sup> El movimiento que lleva al individuo hacia otros individuos —simpatía, amistad, amor— lo pone en comunicación con ellos. Todos los "yo" se hallan tan estrechamente relacionados que cuando uno se comunica profundamente con los demás, se produce una especie de conocimiento de uno mismo que tal vez ningún otro medio permite alcanzar. Este ha de ser uno de los logros del orientador y de la orientación.

La conciencia del mundo y la conciencia de sí crecen juntas y en razón directa; una es la luz interior de la otra; una está comprometida con la otra. Se evidencia así, la intrínseca correlación que existe entre conquistarse —hacerse más uno mismo— y conquistar el mundo —hacerlo más humano.

Los orientadores han de hacer suyo el comentario de C. G. Jung: "Yo amo la esperanza de que la vida tenga un sentido, que se imponga frente a la nada y gane la batalla".<sup>5</sup>

4. Verneaux, R., *Historia de la Filosofía Contemporánea* (Madrid, 1971), pág. 168.  
5. José Cueli y Lucy Reidl, *Teorías de la personalidad* (México, 1972), pág. 95.

## NUESTROS COLABORADORES

**EUGENIO FLORIT:** Poeta. Profesor Emeritus del Barnard College, Columbia University. Es uno de los líricos cimeros de Hispanoamérica. Ha publicado numerosos libros. Su obra evoluciona desde la poesía pura hasta las formas más sencillas de su expresión actual.

**SOCORRO GIRON:** Juris Doctor. Tiene, además, una Maestría en Estudios Hispánicos. Es profesora de Literatura Española en nuestro Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico en Ponce. Pertenece a la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico y a la Sociedad de Autores Puertorriqueños. Es poetisa y ensayista. Ha hecho también una vasta labor periodística.

**VILMA MADERA PRADO:** Joven profesora de la Universidad de Puerto Rico en el recinto de Mayagüez. Posee una Maestría en Estudios Hispánicos. Revela una fina vocación literaria.

**LUIS MARTINEZ:** Catedrático asociado. Explica Teoría literaria en el Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico en Ponce. Doctor en Filosofía y Letras y en Leyes. Periodista graduado. Es poeta, ensayista y narrador. Fue designado *Outstanding Educator of America for 1972*. Es miembro de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico y de la Sociedad de Autores Puertorriqueños.

**FRANCISCO MATOS PAOLI:** Lírico de muy depuradas esencias. Es un poeta que vive en el culto a la poesía. Ha publicado numerosos poemarios. La crítica lo cataloga como una de las cumbres de la poesía puertorriqueña actual.

**LUIS MOUX SUAREZ:** Director del Departamento de Español de nuestro Colegio. Posee una Maestría en Estudios Hispánicos y ha